

IBN 'ABDŪN DE ÉVORA (M. 530 H./1135 J.C.), PROSISTA Y POETA  
DEL REINO AṬṬASĪ DE BADAJOZ

M<sup>a</sup> JOSÉ REBOLLO ÁVALOS  
Universidad de Extremadura

Nos encontramos en un momento histórico en el que tiene lugar un hecho que sorprendió a los historiadores de entonces, aún sorprende ahora y, del mismo modo, llamará la atención de todos aquellos que se sientan atraídos por la época de los *mulūk al-ṭawā'if* (reinos de taifas). Durante un amplio proceso, pleno en acontecimientos, que se extiende desde el año 1009 al 1031, ocurre en la España musulmana un hecho de importantes consecuencias para su historia futura, la caída del califato de Córdoba, símbolo hasta ahora de la unidad del país, es lo que conocemos con el nombre de *fitna*.

La ruptura o caída del califato provocó un hecho que fue el factor decisivo para el desarrollo intelectual de al-Andalus, se produce un desmembramiento político y territorial, dando lugar a la formación de distintos reinos conocidos como reinos de taifas, al frente de los cuales se encontraban miembros de importantes familias de distinta procedencia<sup>1</sup>, pero unidos todos por una misma inclinación hacia cualquier manifestación cultural. Los gobernantes de los diferentes reinos darían a la cultura una importancia vital, rodeándose y atrayendo hacia sí a sabios, poetas y literatos que hasta entonces se habían movido y desarrollado sus facultades dentro de la corte califal cordobesa. Cada uno de estos monarcas compitió a su manera con los demás con la finalidad de que en sus respectivas cortes convivieran el mayor número de hombres ilustres expertos en los distintos campos del saber. Rivalizaban entre sí por tener a los secretarios más cualificados y con mejor preparación. Estos funcio-

---

<sup>1</sup> Las familias gobernantes en los diferentes reinos de taifas de la Península eran de procedencia árabe, bereber o bien eslava. Los aṭṭasies que reinaban en Badajoz eran beréberes «pero completamente arabizados, se suponían de origen árabe y ocupaban una posición bastante aislada». Dozy, *Historia de los musulmanes de España IV*, Madrid, ed. Turner, 1982, págs. 19-20.

narios de la cancillería conocían la lengua árabe a la perfección, además de dominar otras materias, incluida la poesía, muy admirada y considerada en esta época. Todo intelectual andalusí que se precie no se conformaba con conocer a la perfección una determinada rama del saber humano, su ansia de conocimiento era tal que sentían curiosidad por todas ellas, y así eran filólogos, gramáticos, poetas, filósofos, expertos en jurisprudencia, lexicografía, eran excelentes literatos y se interesaban por la historia, la astrología, la medicina... Es entonces cuando los sabios y poetas, reunidos hasta este momento en la capital del califato, se instalan en estos recién formados estados independientes.

El Badajoz de los aftasíes no fue tan sólo uno de los tantos reinos que se formaron tras la caída del califato de Córdoba. Sus gobernantes (al-Muẓaffar y su hijo y sucesor al-Mutawakkil) se ganaron el derecho a ser recordados a través de los tiempos por su incesante y valiosa contribución al mundo de la cultura, y por su labor dentro de los relativamente extensos límites de sus posesiones, dando acogida a los hombres más ilustres del momento. Entre todas aquellas destacadas personalidades de la época cabe dedicar un capítulo aparte al considerado, en palabras de al-Marrākuṣī, «el literato de al-Andalus y su imán y su señor en la literatura»<sup>2</sup>, nos referimos a 'Abd al-Ma'īd b. 'Abdūn originario de Évora y muerto en su ciudad natal en el año 530 de la H./1135 de J.C. La fama de este literato llegó mucho más allá de nuestras fronteras. En los círculos intelectuales de Oriente, eje de la cultura islámica, fue muy bien considerado y en sus academias se oía su nombre y se recitaban sus versos. En este artículo hemos pretendido despertar el interés por su vida y obra, partiendo de la excelente antología de Ibn Bassām<sup>3</sup>, y acercarnos así a dos momentos muy diferentes en la historia de la España musulmana de manos del célebre literato evorense.

Ibn 'Abdūn vivió primeramente bajo la protección del rey aftasí Al-Mutawakkil, al que tras su muerte, a manos de las tropas almorávides, dedicó una casida a modo de elegía<sup>4</sup> que constituye su producción más conocida, en ella abundan nombres propios y referencias a la historia antigua del Islām lo que la hacen difícil de comprender. Tras la muerte del último monarca aftasí, siempre preocupado por reunir en su corte a notables del mundo de las letras y que valoró el talento de Ibn 'Abdūn a temprana edad, convirtiéndolo, tiempo después, en un miembro importante de su cancillería con el rango de visir,

<sup>2</sup> Huici Miranda, *Kitāb al-Mu'ayyib de 'Abd al-Wāḥid al-Marrākuṣī*, en Colección de Crónicas árabes de la Reconquista, vol. IV, Tetuán, 1955, pág. 72.

<sup>3</sup> Ibn Bassām, *Al-Ḍajira fī mahāsīn ahl al-Āzira*, edición de Iḥsān 'Abbās, Túnez, 1975-1979.

<sup>4</sup> Pons Boigues, *Ensayo bio-bibliográfico sobre los historiadores y geógrafos arábigo españoles (800-1450 A.D.)*, Amsterdam, 1972, págs. 192-197.

Ibn 'Abdūn pasó junto con otros ilustres visires al servicio del verdugo del hasta entonces su egregio mecenas, trasladándose a la corte del emir almorávide Yūsuf b. al-Tāšufīn que astutamente había conseguido reunir bajo su mando a toda la España musulmana, hecho que tan sólo retrasó por un tiempo la larga agonía que el poder árabe venía sufriendo durante años.

Si de entre todos los literatos que contribuyeron al esplendor cultural de la España de los taifas hubiera que nombrar a uno tan sólo ese podría ser Ibn 'Abdūn. Abū Muḥammad 'Abd al-Ma'īd b. 'Abd Allāh b. 'Abdūn al-Yābūrī<sup>5</sup> es sin lugar a dudas, por encima de muchos otros, el literato más excelso que la España musulmana dio a sus letras. Independientemente de los señores a los que sirvió ('Umar al-Mutawakkil, el general almorávide Sir, Yūsuf b. al-Tāšufīn y su hijo y sucesor 'Alī) su persona brilla con luz propia. Son muchos los autores que le han incluido en sus antologías sin que pase desapercibido en ellas, y no existe ningún estudio sobre la poesía y la literatura arábigo españolas que no incluya una mención más o menos extensa al genial literato de Évora. Ibn Jāqān incluye en sus *Qalā'id* un total de diez fragmentos poéticos de muy corta extensión, al-Maqqarī también lo cita frecuentemente a lo largo de su amplia obra, pero en esta ocasión vamos a seguir los pasos de la *Dajira* de Ibn Bassām. El antólogo de Santarem dedicó un capítulo completo a la figura del visir más conspicuo de la corte de al-Mutawakkil, donde incluye varios fragmentos, de diferente extensión, de cartas privadas y de carácter oficial de las que Ibn 'Abdūn era un genial artífice, dotado de una prosa rimada muy cuidada.

### Textos sobre su obra y su fama

En la introducción que el mismo Ibn Bassām hace a su propia obra dice:

«Yo dediqué este diván al que titulé "*Libro del Tesoro que encierra la belleza de los habitantes de la Península*" a las excelencias de sus conocimientos y a su maravillosa prosa y verso, con las que el enamorado adorna sus confidencias junto al goce de las miradas, y excitan el deseo de un buen vino acompañado

<sup>5</sup> Ibn Bassām, *Dajira II*, Ed. Ihsān 'Abbās, Túnez 1975-1979, págs. 668-727; Al-Ḍabbī, *Bughya al-Multamis*, ed. Codera y Ribera, Madrid 1984-1985, biog. 1567; Ibn Jāqān, *Qalā'id*, ed. Muḥammad al-'Inābī, págs. 164-168; 'Abd al-Wāḥid al-Marrākuṣī, *Kitāb al-Mu'yīb*, trad. de Huici, págs. 69-72; Ibn al-Ja'īb, *A'māl al-a'lām*, ed. Lēvi Provençal, págs. 216-218; Ibn Baškuwāl, *al-Šila*, ed. al-Abyarī, n° 1559; Ibn Jallikān, *Wafayāt*, trad. Slane, *Bibliographical Dictionary IV*, pág. 526; *E.I.*, ed. Leiden, E. J. BRILL, s.v. «Ibn 'Abdūn» (R.E.D.), tomo III, pág. 702; Hooguliet, *Specimen e litteris orientalibus, exhibens diversorum scriptorum locos de regia Aphantidorum familia et de Ibn Abduno*, Leiden, 1839, págs. 99-106; Nykl, «Die aftasiden von Badajoz» en *Der Islam*, Berlín (1940), págs. 33-48; Emilio García Gómez, *Libro de las banderas de los campeones de Ibn Sa'ūd al-Magribī*, págs. 165-166; Brockelmann, *Geschichte der arabischen litteratur*, supl. I, pág. 480; Casiri, *Bibliotheca Arabico Hispana*, vol. I, pág. 64; Pons Boigues, *Ensayo*, n° 158.

por las melodías de los laúdes y de las jarras. Porque las gentes de esta Península son los señores de la retórica, de la poesía y de la literatura, el esplendor de sus metros y rimas oculta el brillo del sol y de la luna y sus palabras son llevadas por el céfiro suave»<sup>6</sup>.

En un libro con semejante dedicatoria es evidente que no podía faltar la presencia de nuestro literato.

Ibn Bassām no ofrece muchos datos biográficos sobre Ibn ‘Abdūn, frecuentemente estos se deducen a través de lo que reflejan los diversos fragmentos que se suceden a lo largo del capítulo que se le dedica, en el que el autor hace gala de su también excelente prosa. Comienza así:

«Este Abū Muḥammad es secretario en nuestra época, dotado de honor y de riqueza en la juventud y en la madurez y poseedor de una lengua veraz, es la luna llena de su país, cuyo confín abarca a los notables y a las personalidades más ilustres, la reseña de su saber es la generosidad y la honestidad, la delicadeza de sus palabras llena la prosa y el verso, es el prodigio de la noche y la cima de la nobleza. Dotado de una lengua que corta como el filo de la espada y de un corazón que prolonga la marcha del invierno y del verano. Es elocuente en silencio y hablando, y más caprichoso que quien hace sus oraciones. Lloró al rey de taifas de su país, al-Mutawakkil, pues junto a él resplandeció su prosa y en su nombre escribió adornándolo de honestidad. Fue hacia al-Mu’tamid (soberano de la taifa sevillana), pero no obtuvo de él ni acogida, ni una buena impresión y se alejó. Después de su petición y cuando cayó el recuerdo de los reyes de taifas de al-Andalus dejó la poesía y se despojó de toda su dulzura y amargura, salvo lo que emanaba del corazón o de una inclinación hacia la consternación. Él está hoy en Évora comiendo los últimos restos de su agua y de sus provisiones. Yo dejo constancia de sus versos, de lo grato de su compañía, de la hermosura de su estilo sublime y de su gentileza, su prosa fresca es la copia en limpio de su aspecto, lo que da testimonio de su mérito, testimonio que se demuestra en la forma»<sup>7</sup>.

‘Abd al-Maḥyīd Ibn ‘Abdūn nació en Évora, perteneciente por entonces al reino taifa de Badajoz, sus biógrafos no nos facilitan la fecha de su nacimiento, lo que sí nos dicen es que a la edad de trece años ya había dado muestras de su talento, lo que hizo que ‘Umar al-Mutawakkil, en aquel momento gobernador de Évora a causa de las diferencias con su hermano Yaḥyà al-Manṣūr, se fijara en él, hecho que motivó que tal monarca lo tomara más tarde bajo su servicio y protección hasta el triste y trágico final de la dinastía aḥṣāṣī. Sobre su infancia no se conserva ningún dato, lo que sí se conocen son los nombres de algunos de sus ilustres maestros entre los que citaremos a: Abū l-Haḥḡāy al-

<sup>6</sup> *Op. cit.*, ed. Iḥsān ‘Abbās, pág. 14.

<sup>7</sup> Ibn Bassām, *Dajira II*, ed. Iḥsān ‘Abbās, págs. 668-689.

A'lām<sup>8</sup> (m. 476/1083) de la localidad portuguesa de Santa María del Algarbe, Abū Bakr 'Aṣim b. Aḡyūb al-Adīb<sup>9</sup> de la gente de Badajoz (m. 494/1101), otro de sus maestros fue el poeta y gramático malagueño Abū-l-Walīd Ibn Dābiṭ<sup>10</sup>.

Ibn 'Abdūn es considerado el literato por excelencia de al-Andalus cuya fama llegó a Oriente. Destacó por su gran erudición, ingenio y cultura, además de como excelente gramático y por su prodigiosa memoria<sup>11</sup>. Como secretario y visir del rey aḡṣāṣī 'Umar al-Mutawakkil entregó lo mejor de sí en el cumplimiento de sus funciones, el monarca no dio nunca muestras de ninguna queja hacia él, pero tras la caída de la dinastía no tuvo ningún escrúpulo en pasar al servicio del general almorávide que tomó la ciudad de Badajoz y mató a su rey, Sir b. Abū Bakr, para el que escribió una serie de cartas redactadas en una exquisita prosa rimada dirigidas al emir Yūsuf b. al-Tāṣufīn para informarle de las campañas que las tropas almorávides llevaban a cabo en el territorio peninsular. 'Abd al-Wāḡid al-Marrākuṣī recogió la que escribió con motivo de la toma de Santarem por dicho general en el año 504 de la H./1111 de J.C.<sup>12</sup>. Más tarde pasaría a la corte del emir almorávide junto a otros ilustres secretarios, como su amigo Abū Bakr 'Abd al-'Azīz al-Qabṭurnu<sup>13</sup>. Tras la muerte del emir serviría a su hijo y sucesor 'Alī b. Yūsuf al-Tāṣufīn (500/1106 - 537/1143). La muerte le sorprendió en su ciudad natal, Évora, en el año 530 de la H./1135 de J.C.

<sup>8</sup> Ibn Baṣkuwāl, *al-Ṣila*, ed. Codera, n<sup>o</sup> 1391; Brockelmann, *Geschichte I*, pág. 376; *E.I.*, ed. Leyden, «s.v. "al-Alām"» (Brockelmann), tomo I, p. 362.

<sup>9</sup> Ibn Baṣkuwāl, *al-Ṣila*, ed. al-Abyarī, n<sup>o</sup> 976.

<sup>10</sup> H. Pérès, *Esplendor de al-Andalus*, Trad. de Mercedes García Arenal, Madrid, ed. Hisperión, 1953, pág. 73; 'Abd al-Wāḡid al-Marrākuṣī, *Kitāb al-Mu'yib*, trad. Huici Miranda, pág. 69.; Ibn Jāqān, *Qalā'id*, ed. Muḡammad al-'Inābī, pág. 167.

<sup>11</sup> 'Abd al-Wāḡid al-Marrākuṣī en su *Kitāb al-Mu'yib*, trad. de Huici Miranda, pág. 71, recoge un episodio que le contó el visir Abū Bakr Muḡammad b. Abū Marwān, sobre la asombrosa memoria de nuestro literato, al ser capaz de recitar de memoria el *Libro de las Canciones* de Abū l-Faraḡ al-Iṣbahānī sin equivocarse «en una letra». Termina el episodio diciendo: «... Lo más insignificante que recuerda es el *Libro de las Canciones*. Y, ¿qué es su memoria al lado de su inteligencia y su talento?».

<sup>12</sup> *Kitāb al-Mu'yib*, págs. 120-4.

<sup>13</sup> Ibn al-Abbār, *Takmila*, ed. Codera, biog. 1743; al-Maqqarī, *Nafḡ al-Tib II*, ed. Dozy, págs. 182, 647; ed. Beirut-Líbano, tomo II, pág. 163; tomo IV, págs. 205, 328; tomo V, pág. 152; tomo VI, pág. 48; Ibn Jāqān, *Qalā'id*, ed. Muḡammad al-'Inābī, págs. 169-179; 'Abd al-Wāḡid al-Marrākuṣī, *Kitāb al-Mu'yib*, trad. de Huici, pág. 130; Ibn Bassām, *Dajira II*, ed. Iḡsān 'Abbās, págs. 753-754; Ibn Sa'īd, *Al-Muḡrib fī ḡulā al-Maḡrib*, ed. Ṣawqī Daif, págs. 367-368; Casiri, *Bibliotheca Arabico Hispana*, V-VI, biog. 1743; H. Mones, *Enciclopedia de l'Islam*, tomo III, s.v. «Ibn Kabturnu», segunda edición; Emilio García Gómez, *Libro de las Banderas de los campeones de Ibn Sa'īd al-Maḡribī*, págs. 162-163.

### Ibn 'Abdūn y la prosa de los secretarios

Ibn 'Abdūn era un hombre dotado de una vasta cultura, dominaba todas las ciencias del *adab*, destacando por encima de todas en el arte de la «prosa de los secretarios». Como visir una de sus funciones era escribir en nombre de su señor cartas oficiales y otros documentos de cancillería, lo que hacía en una correcta, a la par que hermosa, prosa rimada, según exigían y gustaban los reyes de la época. La misma belleza de estilo guardaba en sus epístolas personales, de las que más abajo recogemos y traducimos algunos ejemplos tomados de Ibn Bassām. Como se apreciará en los distintos textos que incluimos a continuación, el elogio y la alabanza están sumergidos en un mar de imágenes, en ocasiones excesivamente recargadas, dando lugar a una hermosa mezcla de complejidad y belleza que provoca en ocasiones la pérdida del hilo conductor de la carta e incluso el motivo por el que fueron escritas, pero ello no resta en absoluto el reconocido mérito de esta prosa rimada tan característica de la época, creada guardando, casi estrictamente, las reglas del uso correcto de la lengua árabe. En este punto Ibn Bassām se convierte en fuente imprescindible y muy útil. En la siguiente carta, Ibn 'Abdūn expresa los motivos de su admiración hacia el visir sevillano Abū l-Qāsim b. al-Ŷud<sup>14</sup>, en medio de una cuidada y rebuscada prosa que se dejará sentir en el resto de las epístolas, cuya abundancia de metáforas hacen más oscuros algunos pasajes sin restarles belleza. Sobre este aspecto hay que tener en cuenta la gran complejidad que supone la traducción de verso o prosa rimada a cualquier idioma, el juego de palabras, el mantenimiento de la rima y el estilo es difícil de volcar a otra lengua que no sea la de origen, perdiéndose de este modo parte del verdadero valor o significado que el autor ha pretendido dar a sus palabras. Aquí hemos procurado ser fieles al texto árabe original intentando reflejar aquello que el autor expresaba con sus peculiares giros y dando a sus palabras la traducción más exacta posible. Pero pasemos a ver un ejemplo:

«Ibn 'Abdūn tiene un manuscrito que escribió al visir Abū l-Qāsim b. al-Ŷud en el que predica su amor y atrae a los que están junto a él:

¡Oh estandarte glorioso, erguido en el suelo! Con aprecio lo recibí y le otorgue una gran alabanza. Como un avaro lo empuñé con fuerza y me sumergí en él como en un gracioso abrevadero. Su sinceridad me enamoraba y me hechizaba, y en su deseo me sentaba y levantaba, si hubiese ofrecido dádivas con

<sup>14</sup> Este visir conocido por al-Aŷdab, perteneciente a la corte sevillana, destacaba por su gran elocuencia. Al igual que Ibn 'Abdūn pasó también a la corte del emir almorávide junto con otros notables secretarios de la Península que habían desarrollado, hasta ese momento, su vida literaria y profesional en las diferentes cortes de taifas. 'Abd al-Wāhid al-Marrākuṣī, *Kitāb al-Mu'ŷib*, ed. Huici, pág. 130; Ibn Sa'īd al-Magribī, *al-Mugrib fi hulā al-Magrib*, ed. Šawqī Ḍayf, n.º 245.

generosidad como respuesta, no se habría enfriado el fruto de ese deseo ardiente y de esa inquietud. Si es posible un encuentro yo difundiré un elogio que llenará la tierra y el cielo, pues será una descripción que excederá a todas las descripciones superándolas, y agitará a los desviados atrayéndolos. Será un recuerdo que llenará los oídos adornándolos, perfumados los efluvios y mojado las bocas. Será un honor cuya altura hará claras las tinieblas de la imaginación y cuyos efectos adornarán a los sedientos de comprensión, será una gloria que tornará en claridad las noches oscuras y dará a los negros afanes luz. Me habría gustado extender dos alas como un pájaro y poder tener en la *ka'ba* esta gloria de ser el primer peregrino y unir aquí una peregrinación con una visita y librarme de mi soporte —Dios haga llegar su grandeza— con una mirada que lleve a mis ojos consuelo y a mi rostro lozanía. Quiero ir de noche hacia aquella claridad, y quiero ver mi lugar a través de ese cielo. ¡¡Por Dios que es un tiempo cuyo horizonte te eleva y es un instante cuyo paso se te hace largo, lo que hace más notable su naturaleza y más magnífico su rico presente y más noble en los tiempos su carácter y más excelente su aroma en las narices, y más delicada su brisa sobre los espíritus!!...».

Continúa la carta, que no es más que un saludo, en el mismo tono, elogio tras elogio, haciendo gala de su maestría en este género literario, Ibn 'Abdūn muestra la grandeza del visir sevillano que llena todo el mundo musulmán, desde Occidente hasta Oriente, y orgulloso agradece haber recibido de Dios el regalo de ser contemporáneo suyo:

«... Si hubieras vivido en tiempos pasados me habría gustado que mi tiempo se adelantara y encontrarte, y si hubieras vivido en tiempos futuros habría agradecido que mi vida se demorase para verte...».

Termina diciendo:

«Dedico lo elocuente de mi saludo hacia mi señor más ilustre y mi modelo, su perfume llena el Oriente y el Occidente y fija su mirada en cada ojo que se deja llevar por otro guía y por otro impulso. He aquí que su comienzo terminó y llegó su fin, sus presagios habían dicho la verdad, sus facciones brillaron y vivió su vida libre y noble»<sup>15</sup>.

La correspondencia entre ambos visires se mantiene formando una pequeña colección de cartas, recopiladas por Ibn Bassām, en la que se aprecia claramente las características, de estilo y forma, de la prosa rimada o *sa'y'*; a la par que reflejan un conocimiento y empleo correctísimo del árabe clásico, relegado en la época a la redacción de documentos oficiales y a uso exclusivo del hombre culto.

Es indudable que un literato con tales aptitudes y capacidades tuviera una copiosa producción literaria, y posiblemente la tuvo, lo que es una auténtica

<sup>15</sup> *Dajira II*, ed. Ihsān 'Abbās, págs. 669-671.

pena es que la mayor parte de ella se haya perdido con el paso del tiempo, pues hasta hoy tan sólo se han conservado algunos fragmentos epistolares y otros tantos poéticos. Por eso consideramos interesante e importante para enriquecer, si aún es posible hacerlo más, nuestro valiosísimo legado cultural islámico, emplear nuestro tiempo y esfuerzo en la traducción del capítulo dedicado a Ibn 'Abdūn en la *Dajira*, e intentar acercar a todo aquel que le interese, el arte literario de esta notable personalidad de las letras andalusíes. Debido a la extensión que nos obligan a respetar en este artículo, nos limitaremos a entresacar aquellos aspectos que destacan de una manera especial, tarea aún más complicada, puesto que la producción de Ibn 'Abdūn al completo habla por sí misma de su autor.

Tras las muestras de la correspondencia privada que mantuvieron el visir aṭṭasī con el visir de la corte 'abbādī de Sevilla, Ibn Bassām recoge una serie de fragmentos epistolares inconexos de los que no nos dice la procedencia y resultan algo difícil de situar en un momento determinado de su vida, e igualmente se complica la facultad de poder discernir los motivos exactos por los que fueron escritos. ¿Los escribió por voluntad propia?, ¿o en nombre del señor al que en aquel determinado momento servía?; tampoco nos da respuestas a estas preguntas. Según su contenido hemos hecho nuestras propias conjeturas, pero en ningún caso se puede asegurar su fiabilidad por falta de datos suficientes para emitir un juicio correcto.

Teniendo esto en cuenta presentamos a continuación un fragmento excesivamente corto y tan sólo a modo de ejemplo, no se conserva nada más, también sin ninguna nota, ni ningún tipo de aclaración o explicación al respecto. En pocas líneas manifiesta, haciendo gala de una bella expresión, tal y como se puede esperar de él, la necesidad de los amantes separados de expresar sus sentimientos mediante las cartas:

«El tiempo embellece su claridad y su luz. Su lucero resplandece y su alegría brilla. El amor, como si lo supiera, acrecienta lo que en él destaca. Los corazones se han hablado al oído sobre los ausentes con el lenguaje del amor y han mirado la separación con la mirada del encuentro. Quizás la exigencia del tiempo hizo necesaria la conversación por medio de las plumas, pues no se puede dejar de hablar a través de ellas y hacer brotar las palabras»<sup>16</sup>.

La situación política en la Península iba a dar un giro importante, los reyes de taifas, ante la fuerte presión de las tropas cristianas que sin dudarlo aprovecharon las rivalidades existentes entre los monarcas de estos reinos, dirigieron una llamada de auxilio a la dinastía africana de los almorávides, cuya

<sup>16</sup> *Ibid.*, pág. 681.



cabeza Yūsuf b. Al-Tāšufīn no deseaba otra cosa que dominar la Península y conseguir su unidad bajo su total autoridad. Con esta llamada su idea comenzó a tomar forma y tras conseguir derrotar a los cristianos (Zallāqa 479 H./1086 de J.C.), regresarían poco después para acabar con la dinastía aftasī y con el resto de los reinos de taifas que antes habían confiado en él, consiguió así la unión de toda la España musulmana bajo la bandera del Islām. Ibn 'Abdūn sin duda alguna fue un testigo de excepción de estos acontecimientos y su vida daría un giro importante.

Como siempre ocurre cuando una situación llega a su cima es inevitable que tarde o temprano comience a descender, un esplendor como el que caracterizó al siglo XI en el terreno cultural, sin el apoyo y la entrega suficiente y continua, es difícil de mantener, y más si los acontecimientos políticos se hacen progresivamente más desfavorables. Si hasta ese momento los intelectuales y las gentes de letras se sentían a gusto con sus mecenas, los reyes de taifas, quienes por el gran hecho de poseer tales cualidades y dotes poéticas les asignaban un puesto importante en la cancillería, como el prestigioso cargo de visir o secretario, rangos que ocupó Ibn 'Abdūn en tiempos de al-Mutawakkil, no ocurrirá lo mismo con sus nuevos señores, los almorávides, quienes a causa de su estricta moral religiosa, apagarán poco a poco el brillo que hasta entonces había alumbrado a al-Andalus.

Ibn 'Abdūn fue secretario y visir del rey aftasī al-Mutawakkil, tras la desaparición de la dinastía ofreció sus servicios al emir Yūsuf b. al-Tāšufīn<sup>17</sup>. Más tarde, junto con otros ilustres secretarios de la época, se instaló en la corte de dicho emir y posteriormente serviría a su hijo y sucesor 'Alī b. Yūsuf al-Tāšufīn. El siguiente fragmento es parte de una carta recogida por Ibn Bassām en la que nuestro secretario se lamenta por la muerte de al-Mutawakkil y añora la grandeza pasada de su dinastía. Esto nos lleva a pensar que Ibn 'Abdūn, ante la trágica pérdida de aquel que hasta entonces le había beneficiado y protegido, no encuentra otro medio de subsistencia que ofrecer sus conocimientos a los nuevos señores de al-Andalus:

«... Mi país tiene su trono vacío y está libre de su gente. Entre él y los cristianos han desaparecido las fronteras. Fue (al-Mutawakkil) el cauce de sus hombres ilustres, la guía de sus mayores, la ruta de los sedientos, el hogar de sus llamas, el latido de sus personalidades, el centro de sus dardos, pasto de sus notables y el núcleo de sus hombres más elevados. Salir de ella es un trofeo y quedarse una opresión. No tuvo igual en grandeza y fue nuestro único pilar, la única autoridad y nuestro único refugio en el que se congregaban las esperanzas en las noches y los días... Me considero capaz de llevar la carga de su amistad con decisión, no teniendo otro deseo que permanecer con él y cerca de él. ¡Dios proteja su gloria y sus méritos!»<sup>18</sup>.

<sup>17</sup> 'Abd al-Wāhid al-Marrākūšī, *Kitāb al-Mu'yīb*, ed. Huici Miranda, «Crónicas Arabes de la Reconquista», Tetuán, 1955, págs. 120-124.

<sup>18</sup> *Op. cit.*, págs. 682-683.

## El arte de la poesía en Ibn ‘Abdūn

Hasta ahora no hemos hecho más que presentar a nuestro literato como un excelente prosista, en cuyas manifestaciones demostraba un conocimiento perfecto de la lengua árabe y un correcto uso de sus reglas gramaticales, combinación que dio como resultado una hermosa forma de expresión, en algunos momentos algo rebuscada aunque sin dejar de llamar profundamente la atención. Que ‘Abd al-Ma‘īd Ibn ‘Abdūn tuviese un gran talento para el arte de componer versos es algo que no se pone en duda, y que su obra estuviera supeditada, como la del resto de los poetas de la época de los taifas, a los caprichos de cierto monarca es evidente. No en vano gozaba de una posición relevante en la corte de ‘Umar al-Mutawakkil, el cual, como ya dijimos, le había otorgado el título de *Dū-l-Wizāratayn* (el de los dos visiratos), lo que podía suponer convertirse en el representante del rey en aquellos períodos en los que éste estuviera ausente. Este título junto con el de visir o *kātib* tan sólo eran ostentados por aquellos que hubieran dado muestras de una distinguida y exquisita cultura literaria y eran concedidos por el propio rey a quienes gozaban de su gracia y favor.

A través de sus poemas conocemos muchas circunstancias que rodearon su vida, pues como el resto de los andalusíes utilizaba los versos para expresar tanto sus sentimientos más profundos, como los sucesos más insignificantes que rodearon su brillante existencia, era un modo de expresar a viva voz y mediante la más bella forma de expresión sus propios pensamientos y reflejar sus experiencias cotidianas. De este modo quejas, vituperios, halagos, alegrías, tristezas, estados de ánimo le han inspirado hermosos poemas, incluso los momentos más íntimos son versificados adornándolos de las más bellas imágenes, todo ello por supuesto en el marco de importantes cambios políticos que también quedan patentes en su producción. Según todo esto es fácil advertir que la poesía andalusí se nutre de multitud de temas, por lo que se han conservado versos satíricos, elegíacos, panegíricos, poesías báquicas, poemas dedicados al amor, a veces en un apasionado tono erótico, a la guerra y, por supuesto, ditirámicos. Como ejemplo, en los siguientes versos los amantes protegidos por el negro manto de la noche han de abandonar sus juegos amorosos ante la llegada de la aurora. Ibn ‘Abdūn convierte la noche en un anciano que anuncia el final del goce de los dos enamorados dando paso a una fresca y clara mañana bañada por el rocío del alba; hermosa descripción de un quizá más hermoso amanecer. ¿Se trata de una vivencia y de un sentimiento personal? Seguramente sí:

«No olvidaré nuestra noche en la que los abrazos nos han unido por entero el uno al otro,

hasta el momento en el que el dorso de las tinieblas se ha encorvado y en que su mejilla, llegada a la edad madura encanece,

y el manto delicado de la brisa roza el hombro de la noche con leve humedad»<sup>19</sup>.

Ibn 'Abdūn como muchos de los habitantes de al-Andalus, con más o menos éxito, no escapó al embrujo en el que por aquel entonces la poesía parecía envolver a todos los habitantes de al-Andalus, fuera cual fuera su condición, de esta forma no era raro, ni siquiera insólito, que un simple alfarero, por poner un ejemplo, improvisara en su taller versos sorprendentes que no tenían nada que envidiar a los del mejor poeta de la corte. Entre los andalusíes los había que componían versos con la única intención de evadirse de los problemas cotidianos que rodeaban sus, quizás, aburridas y monótonas vidas, y los versos no eran más que un ejercicio de memoria o de auténtica y bella composición retórica. En otras ocasiones se buscaba mediante la versificación un modo de ganarse la vida y en este punto la poesía pasaba de expresar, pura y claramente, los deseos y pensamientos más íntimos de sus autores, a convertirse en un instrumento eficaz para halagar, en frecuentes ocasiones exageradamente y con cierto grado de hipocresía, al monarca de turno de quien se esperaba obtener algún beneficio. En este momento los versos pierden toda su sinceridad y únicamente aspiran a regalar los oídos de aquellos a quienes iban dirigidos, con la única intención de ser generosamente recompensados.

El uso correcto de la lengua árabe y el estudio de la gramática iniciaban la formación de los andalusíes junto a la memorización de poesías y epístolas, y sin duda éste fue un factor determinante en el gusto por la lírica que se respiraba en toda la Península. Pero donde realmente las rimas de los poetas y ellos mismos eran reconocidos y recibían la consideración del resto de sus compatriotas, era en las audiencias que los distintos reyes de taifas concedían a los poetas en un día determinado de la semana. Cada corte tenía un día fijado y en él se congregaban un gran número de vates que por medio de sus méritos literarios, y haciendo gala de sus mejores rimas, intentaban ganarse un lugar privilegiado en la corte que les permitiera vivir beneficiados por ciertos favores que le aseguraban la subsistencia. Que tal o cual monarca despreciase sus poemas podía condenar a un poeta a una vida de miseria, o a un continuo peregrinar por las cortes de taifas a la espera de que algún rey, o incluso alguna personalidad notoria de la sociedad, quedase complacido ante sus versos y lo tomase bajo su servicio y protección. Del mismísimo Ibn 'Abdūn, aunque es sabido que estuvo junto al rey aftasí hasta su trágica muerte, conocemos a través de sus versos, entre los pocos que desgraciadamente han llegado hasta nosotros, que en cierta ocasión, no se conoce la fecha, se dirigió

<sup>19</sup> Rima *al*, metro *mutaqārib*. Ibn Jāqān, *Qalā'id*, ed. Muhammad al-'Inābī, pág. 166. Trad. tomada de Pérès, *Esplendor de al-Andalus*, Mercedes García Arenal, Madrid, Hisperión, 1953, págs. 232-233.

a la corte sevillana, paraíso de los poetas por excelencia, y allí fue rechazado por el rey ‘abbādī al-Mu‘tamid al que había dirigido sus elogios en una casida que al parecer no fue del gusto de tan insigne monarca<sup>20</sup>.

El que Ibn ‘Abdūn poseyese unos méritos y unas dotes extraordinarias para la poesía junto con unas cualidades literarias que muchos envidiarían, no le eximieron de tener que presentarse en una de estas audiencias que el rey aftasí ‘Umar al-Mutawakkil concedía a los poetas en su corte. Se sabe que a la temprana edad de trece años ya dio muestras de sus excelentes dotes literarias allí en su tierra natal, Évora, en los tiempos en los que al-Mutawakkil era *walī* de dicha ciudad. En un determinado momento de su vida, aún joven, cuando ya el hijo de al-Muzaffar se había convertido en soberano de todo el reino aftasí, se trasladó de Évora a la ciudad de Badajoz y pidió audiencia al rey en el día que éste tenía estipulado para recibir a los poetas. En espera de que tal día llegase el aposentador real (*ṣāhib al-inzāl*), persona encargada de alojar a los poetas, literatos o científicos que llegasen a la corte, ofreció a nuestro literato, como era costumbre, la casa que le había sido asignada durante la espera. Tal aposento se encontraba en muy precarias condiciones según podemos deducir de lo que dice en los versos siguientes, y por ello dirige su queja hacia el monarca de esta manera:

«¡Oh tú, que por ambas ramas paterna y materna, ocupas un rango elevado, como la elevación de las burbujas de agua una tras otra!

Tu siervo se ha hospedado en una casa que se parece a las casas en ruinas que tienen Salmà en Dū-l-Jāl.

Al ver su abandono le dijo: ¡Buenos días escombros arrumbados!

Y ella respondió, y no fue tarda la respuesta: ¿es que puede desearse eso a quien ha vivido en las pasadas épocas?

Manda, pues, al aposentador que sea generoso, pues el mancebo delira y no obra»<sup>21</sup>.

En este fragmento se observa una pauta en su composición que era muy frecuente en la época y que se ha señalado en la nota correspondiente, se trata del *tadmīn* o intercalación, consiste en incluir en los poemas versos de otros autores, o expresar sus mismas ideas de forma muy semejante utilizando las mismas imágenes. El influjo que la literatura hispanoárabe recibió de los poetas preislámicos y de los primeros tiempos del Islām junto con la de los que se han dado en llamar modernos, grupo que formaban los más destacados

<sup>20</sup> Ibn Bassām, *Dajira II*, ed. Iḥsān ‘Abbās, págs. 698-699.

<sup>21</sup> Rima *alī*, metro *ṭawīl*, Emilio García Gómez, *Libro de las banderas de los campeones de Ibn Sa‘īd al-Magribī*, Barcelona, Seix Barral, 1978, pág. 166. Al-Maqqarī, *Nafḥ al-Ṭīb IV*, ed. Beirut Líbano, pág. 272. Todos los segundos hemistíquios de este fragmento han sido tomados por el autor del poeta preislámico Imru‘al-Qays.

poetas orientales que deambularon por Bagdad y Siria, se deja sentir en sus composiciones poéticas, de tal manera que los autores andalusíes no tienen ningún reparo en incluir en sus poemas versos completos en algunos casos, el primer o segundo hemistiquio en otros, de tales poetas, lo que pone al mismo tiempo de manifiesto su cultura literaria y la admiración que sentían hacia ellos. Aparte de esto muchas fuentes se han encargado de resaltar lo poco o nada que nuestros literatos podían envidiar a los mejores poetas orientales<sup>22</sup>, buen ejemplo de ello es Ibn 'Abdūn.

Sobre la producción poética de 'Abd al-Ma'īd Ibn 'Abdūn la primera dificultad con la que uno se encuentra es común para el resto de los poetas de la España musulmana: la fragmentación de las composiciones poéticas. Pero dentro de lo que supone la conservación de estos fragmentos, es una suerte para los que estudiamos estos temas y para los que hayan descubierto la belleza de estos versos, el que hayan llegado hasta nosotros si no testimonios completos sí, al menos, pequeñas piezas que han dejado entrever lo que fue el gran esplendor que la Península vivió a lo largo del siglo XI. La proliferación de poetas y la admirable, al menos en apariencia, facilidad para componer se pone de manifiesto en las antologías y bibliografías que aún se conservan. No hay que fijarse mucho para advertir que la mayoría de ellas se componen de varios volúmenes, y esto teniendo en cuenta que tan sólo incluyen fragmentos, de mayor o menor extensión, de las producciones de nuestros literatos, junto a diversos apuntes biográficos, entresacados por lo general de sus respectivas producciones.

Si hemos escogido a Ibn Bassām como fuente es básicamente por dos hechos fundamentales: en primer lugar este antólogo es contemporáneo de los hechos que cuenta y de las personalidades de las que habla, es muy posible incluso que conociera a muchos de ellos en persona y, en segundo lugar, porque contiene una muestra, bastante más extensa que el resto de las fuentes, de la prosa y la poesía de este insigne literato, al que dedica un capítulo entero en la segunda parte de su *Dajira*, aquella que trata «de la gente del occidente de al-Andalus, mención de la gente de Sevilla y de los que llegaron a ella desde las zonas situadas en la orilla del océano, incluye noticias y los nombres de todos los gobernantes y de las muchas personalidades de las letras y la poesía»<sup>23</sup>.

Los límites de este artículo impiden en esta ocasión presentar valiosos ejemplos del quehacer literario de Ibn 'Abdūn, no sólo como poeta sino también como el excelente prosista que fue. Hemos recopilado una muestra

<sup>22</sup> García Gómez, E., *Elogio de Islam español*, Traducción de la *Risāla fī fadl al-Andalus* de al-Šaqundī por García Gómez, Publicaciones de la Escuela de Estudios Arabes de Madrid y Granada, 1934. Ibn Bassām, *Dajira*, Ed. Ihsān 'Abbās, Túnez, 1975-79.

<sup>23</sup> *Op. Cit.* ed. Ihsān 'Abbās, págs. 25.

bastante extensa de la producción de este literato recogida por Ibn Bassâm, que hasta la fecha no había sido traducida. Se trata de un intenso y laborioso trabajo al que aún nos dedicamos y que ha llevado más tiempo del que se pensó en un principio, dada la complejidad que toda traducción implica, y más aún tratándose de poesía y prosa rimada. Por ello esperamos que algún día salga a la luz y sirva de valioso complemento a este artículo, en el que se ha pretendido recoger y ampliar lo más posible los diversos datos en torno a este ilustre secretario de la corte aftasī, datos que aparecen diseminados en las diferentes fuentes árabes que se han conservado y que constituyen un valioso testimonio del esplendor cultural de la España musulmana.